



EDITORIAL

La Revista FINLAY cumple 18 años y en este feliz aniversario la publicación número 41 ve la luz. Han sido casi 4 lustros de dedicado trabajo de un grupo de colegas y estudiantes, visionarios y pioneros, que permitieron, junto con otros múltiples autores, que la familia de las Ciencias Médicas y otras afines, disfrutaran de esta publicación para su enriquecimiento científico universal.

Aprovechando este contexto queremos hacer algunas reflexiones relacionadas con lo hecho hasta ahora, sobre el presente número y el trabajo que nos espera en el futuro.

La producción, desde aquel enero de 1987 a este, ha sido prolífica, abundante, a pesar de las duras limitaciones económicas que se impusieron en la década de los 90, cuando la Revista iniciaba su despegue editorial. Así y todo las ediciones que se fueron sucediendo llegaron a las manos de un número siempre creciente de lectores, tanto locales como del país o de otras latitudes.

Un apretado resumen nos muestra los ricos resultados de ese período transitado: 9 volúmenes con 33 números donde se publicaron en 2526 páginas 347 trabajos sin contar los Editoriales, Cartas a los Lectores, Presentaciones, Noticias y Anuncios. Si a esto añadimos los 7 trabajos que con formato de libro salieron de las imprentas bajo su cuño editorial nos da una figura redonda de 40 ediciones. Nunca se dude de recurrir a todos esos números pues atesoran, a pesar del paso del tiempo, una abundante información que no dejará de tener vigencia.

La Revista FINLAY tiene historia. Desde sus páginas en noviembre de 1989 el Comandante en Jefe Fidel Castro felicitó a los lectores. Aquello fue un permanente acicate y compromiso. Los que conservan el número 4 del volumen 3, del año 1989 antes citado, saben que guardan una pieza de gran valor. Es precisamente en ese número en que sale con categoría ISSN.

Nombres de distinguidas personalidades de la Salud Pública mundial y nacional han dejado su impronta en la Revista FINLAY durante estos años: Milton Terris, Pekka Puska, John A. Ryle, Rosa Elena Simeón Negrín, Zoilo Marinelo, Ignacio Macías Castro, Alberto Hernández Cañero, Feliz Ilizastegui, J.P. Martínez Delgado, Luis Rodríguez Rivera, J. Roberto Menchaca y Jorge Aldereguía Henríquez. Y de los animadores locales es imprescindible e inequívoco citar a Alfredo Espinosa Brito, Pedro Orduñez García y Juan J. Apolinaire Pennini. Ellos tres, además de fundadores y sabios promotores de la Revista FINLAY, representan a toda la familia de los profesionales y técnicos de la salud que hicieron su modesta contribución con la publicación de sus trabajos.

Este número, que es especial, está dedicado al manejo de algunas Enfermedades no Trasmisibles y sus principales

factores de riesgo. La red o maraña que surge al observar esos factores y las entidades clínicas a que ellos dan lugar, desde la percepción de la multicausalidad factorial, se ha convertido en un escenario donde la epidemiología (lo particular, la clínica y lo general, las comunidades) ha probado fuerzas desde los finales de la primera mitad del siglo pasado.

El volumen 8, número 1 (1994) nos trajo las “Guías y Procedimientos de Prevención, Diagnóstico y Atención Médica. Marcadores de Riesgo y Enfermedades Crónicas no Trasmisibles”. Aquel fue un instrumento en extremo valioso para nuestros médicos pues nos permitía estar en sintonía con las corrientes más modernas y actualizadas de la Salud Pública y las Ciencias Médicas y por ende poder intervenir mejor en función de la prevención. Este número especial es una continuación del precedente mencionado y trae una rica actualización sobre el manejo de esos fenómenos, entiéndase factores de riesgo y enfermedades. También se aborda la atención al anciano, que cada vez tiene mayor peso en la composición poblacional de Cuba; y al enfermo en estado terminal, estado al que se llega en la mayoría de las veces debido a las enfermedades abordadas, que ya están siendo reconocidas como “las enfermedades del comportamiento”.

En dos palabras, la renovación de la Revista empieza dedicando su primer número a problemas que son los que más afectan la salud y calidad de vida de la población cienfueguera, la de nuestro país, la del primer mundo y de importantes segmentos de pueblos asentados en el sur del planeta. Indudablemente hay más organicidad, frescura e integralidad en esta nueva versión de un viejo y cada vez más importante tema, cuyos contenidos serán de apoyo a la atención médica y a la academia, a la universalización de la docencia médica en sentido general. Los lectores podrán apreciar la diversidad de estilos de los autores, los cual no debe confundirse con los enfoques metodológicos empleados.

Finalmente deseo abordar el asunto del trabajo que está por hacerse. La Revista FINLAY fue muy atenta desde sus orígenes a la calidad de lo que se publicaba. Los Directores, Consejo Asesor Científico, Editores y otros expertos consultados aplicaron una política rigurosa en este sentido y desde entonces lo que fue acuñado en el número 4 de 1989 como “Síndrome del Crédito Fácil” sirvió para que la complacencia y facilismo no entraran en sus páginas. Esa política editorial continuará siendo faro y guía en los años por venir.

El quinto año del nuevo milenio amanece con una renovada voluntad para la revista. Esa voluntad es científica, administrativa y política; y estará respaldada por modestos fondos que permitirán que la tinta deje la marca del pensamiento científico de los profesionales, técnicos y estudiantes cada tres meses en las esperadas publicaciones periódicas.

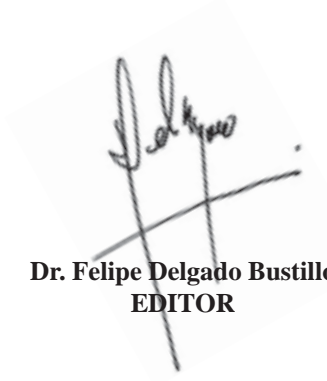
Este año 2005 también emerge bautizado por un ansia de nuestra América, por un clarín y toque a rebato de unión e integración de todos nuestros pueblos, el ALBA.

En el marco de ese nuevo reto continental la Revista Finlay se insertará para contribuir con humilde voluntad y modestia a aportar su granito de arena.

Sabemos de los deseos y aspiraciones de numerosos colegas y compañeros de dejarnos conocer qué han hecho en estos años: qué han observado, qué logros alcanzados, qué han concluido, qué dudas persisten, qué caminos faltan por recorrer.

Estamos invitando a todos nuestros profesionales, técnicos y estudiantes de Ciencias Médicas de nuestra provincia y de otros territorios y latitudes, a que vean en esta, su Revista, un instrumento apropiado para dar a conocer su quehacer científico. Así fue y así seguirá siendo.

La puertas están abiertas y deseamos que en este renacer, donde, insisto, una renovada voluntad de ánimos está presente, la familia de las Ciencias Médicas y Sociales participe y ayude a dar continuidad a aquello que el eminente Rabindranath Tagore dijo, y cito “Pequeñas nacen las grandes cosas, lo grande está en su crecimiento”.



Dr. Felipe Delgado Bustillo
EDITOR